# *HAMBRUNA ROJA. LA GUERRA DE STALIN CONTRA UCRANIA*

## DE ANNE APPLEBAUM[1]

MIGUEL CHAVARRÍA[2]

[1] Applebaum, Anne. (2019). Hambruna roja. *La guerra de Stalin contra Ucrania*. Barcelona: Editorial Debate/ Penguin Random House Grupo Editorial, 590 páginas. Traducción al español de Nerea Arando Sastre. Título original en inglés: Red famine. (2017).

[2] Pontificia Universidad Católica del Ecuador. michavarria@puce.edu.ec

Taller con investigadores de la Universidad Pompeu Fabra. Sofía Luzuriaga Jaramillo y Viviana Velasco, docentes de la carrera de Historia, ca. 2013.

# *HAMBRUNA ROJA. LA GUERRA DE STALIN CONTRA UCRANIA*

## DE ANNE APPLEBAUM

*Miguel Chavarría*

La Hambruna Roja no es sino la historia del Holodomor, es decir, la historia de la hambruna, hambruna provocada por Stalin en 1929 por intermedio de su política de la gran colectivización y cuyo resultado fue la muerte de cinco millones de personas entre 1931 y 1934 en la URSS, de las cuales cuatro millones fueron víctimas ucranianas.

Applebaum dedica su libro en la primera página "a las víctimas" de aquella hambruna, palabra escrita además en su equivalente alfabeto cirílico, y las ofrece sin más prolegómenos ni preámbulos y con el sentimiento de identificación con ellas.

Como lo hemos afirmado al inicio, la Hambruna Roja significó una política consciente, planificada, orquestada minuciosamente y con multiplicidad de detalles por Stalin y su nomenklatura soviética representada en las personas de los generales Kaganóvich, Póstihev, Voroshílov —que se ufanaban, dicho sea de paso, además, en ser los vencedores— por intermedio de su política de colectivización en las zonas rurales desde 1930. Aquella significó desde el inicio la sustitución de las granjas privadas por granjas colectivas que acabaron perteneciendo a la comunidad o directamente al Estado, lo cual, como es evidente de por sí, produjo la formación de diferentes tipos de granjas colectivas con distintos grados de posesión comunal. La tonalidad general de este procedimiento de la denominada 'gran colectivización' consistió finalmente en forzar a los campesinos a entregar y donar sus tierras a la granja colectiva y en consecuencia al Estado soviético.

No cabía duda: la campaña de colectivización fue ordenada desde Moscú, impuesta "desde arriba", es decir una política personal de Stalin; significaba "la eliminación de los kulaks como clase social",

y en el ropaje ideológico del discurso de la Revolución fue la imposición de ella en las zonas rurales. Como consecuencia de ello el ataque a la religión, la destrucción de los símbolos religiosos físicos y la represión del clero formaron parte íntima de la colectivización. Eran las condiciones propicias para que la Unión Soviética se declarase un Estado "ateo".

Por sí misma, la colectivización no tendría por qué haber ocasionado una hambruna como aquella que ocurrió entre 1932 y 1933, pero fueron los instrumentos y métodos empleados para colectivizar a los campesinos los que destruyeron dos órdenes vitales de la vida humana campesina: por un lado, el orden ético de los valores tradicionales, el orden campesino identificado con el respeto por la propiedad, la dignidad y la vida humana; y por otro, el orden económico que hizo de los campesinos seres dependientes por completo del Estado y seres famélicos en búsqueda de trabajo constante en las grandes ciudades y en abandono de sus hogares e hijos, los cuales terminaron perdiendo el deber de autoridad que les debían a sus progenitores. Así, en su lugar, los bolcheviques adoctrinaron a las nuevas generaciones los rudimentos de una ideología que estaba a punto de convertirse en letal: la sovietización de Ucrania.

En la secuencia histórica que va desde 1932 hasta 1933 las decisiones sobre la hambruna contienen aspectos inauditos, tales como, un conjunto de confiscaciones a las poblaciones campesinas, la presencia de militantes del Partido que, de acuerdo con el despiadado corte de las clases sociales lograron diferenciar a seres humanos quienes nunca antes habían percibido entre ellos diferencias o jerarquías algunas; la elaboración de "listas negras" de la población con la consiguiente purga de "elementos contrarrevolucionarios", según lo establecía el decreto del Politburó de 1932; campesinos sancionados que estaban obligados a trabajar más y producir más cereales y el resultado fue completamente distinto del esperado: sin crédito, sin dinero, sin grano ganado, obligados a permanecer en sus lugares, el hambre avanzaba desolando a poblaciones campesinas. En enero de 1933 Stalin y Molotov encontraron una solución a los innumerables intentos por emigrar a territorios fuera de Ucrania, establecieron el cierre de las fronteras de Ucrania. Se cerraron las fronteras del Cáucaso septentrional, se bloqueó el distrito del Volga Bajo y los cierres fronterizos se mantuvieron durante toda la hambruna.

De este modo, el Estado soviético orquestó la inanición de millones de víctimas inocentes y de este modo Stalin ponía fin a una pretensión y aspiración nacionalista de Ucrania que la experi-

mentó desde 1919, y ello con el propósito de enterrar su historia en las víctimas inocentes.

La inanición sigue diversas fases en el organismo humano: el cuerpo consume todas las reservas de glucosa, una sensación de hambre intensa se presenta junto a pensamientos obsesivos en torno a la comida. En la segunda fase, el cuerpo consume su propia grasa y el debilitamiento generalizado se presenta de forma drástica. En la tercera fase, el cuerpo devora las proteínas y sus propios tejidos y músculos. Al final, la piel se vuelve más fina, los ojos se dilatan y el estómago se hincha; los fuertes desequilibrios hacen que el cuerpo retenga el agua. En la progresión de estas fases, las infecciones orgánicas ocasionan la muerte tanto como enfermedades: la neumonía, el tifus, la difteria, el escorbuto, etc. Los ucranianos que habían experimentado esas fases se volvieron agresivos, con ataques de ira, irracionalidad y enojo, una fase que daba lugar a otra en la cual todas esas se apagaron y dio lugar a una actitud de absoluta indiferencia; incapaces de pensar, de moverse y con la mirada en el piso se sentaban en un banco de su casa en su silencio tan extraño que dejaba atónito a quien pudiera reconocer el cuadro de pérdida de lo humano, la progresiva erosión de las emociones de humanidad y la indiferencia hacia la vida.

La autora, con base en archivos disponibles apenas hace 10 años para la información nos revela que esta hambruna, su planificación, organización y sus víctimas no fueron de ningún modo accidentales ni consecuencias no deseadas. Fueron absolutamente deliberadas y orquestadas por Stalin y el Estado soviético puesto que, acto seguido, impusieron una censura en toda la población soviética acerca de este capítulo histórico en el sometimiento de Ucrania a la *estalinización* de la Unión Soviética.

En el presente, en esta guerra que comenzó en febrero de 2022, con la invasión y ocupación de Ucrania, sabemos muy bien que Rusia no es la Unión Soviética, pero también sabemos que el ejército ruso actual es el heredero del legado soviético y los paralelos que la historia nos ofrece con las operaciones de *rusificación* de Ucrania en este momento son escalofriantes: deportaciones de poblaciones enteras, ciudades ucranianas sitiadas militarmente por el ejército ruso que provocan violaciones de mujeres y niños, y a la larga, inanición.

Este libro de Applebaum nos entrega un motivo para pensar acerca de una idea de la historia, y nos muestra hasta qué punto el pasado moldea nuestro presente.

Trabajo de campo de estudiantes de la carreta de Ecoturismo, ca. 2005.